

## La Esperanza en nuestra Era<sup>a</sup>

HENRY GIROUX \*

FECHA DE RECEPCIÓN: 16/11/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 27/03/2014

**RESUMEN:** Explorando la amplitud de la crisis económica y política de la sociedad americana, este ensayo analiza el modo en que la cultura política en EU ha caído en un estado de amnesia colectiva. El consumismo es ahora la única obligación de la ciudadanía. A medida que el espacio mundial de crítica se ve limitado por la ausencia de pedagogías y espacios públicos que fomenten el intercambio de información, los horizontes de una democracia inclusiva y sustantiva parecen desaparecer en favor de la creciente militarización del espacio público, el asalto al Estado de bienestar, la comercialización continua de la vida cotidiana y el creciente aislamiento. Basándose en la obra de Zygmunt Bauman, David Harvey y otros, el autor analiza la actual crisis de sentido y sus implicaciones para el desarrollo de una cultura política que unifique el pensamiento utópico no sólo a la naturaleza compleja de la acción social y la importancia de las esferas públicas democráticas, sino a la formación educativa y socialización en el mundo de la política.

**PALABRAS CLAVE:**

- esperanza
- autoritarismo
- participación cívica
- movimientos sociales
- neoliberalismo
- desigualdad global
- dictaduras latinoamericanas
- pedagogía
- democracia

## The Hope in our Age

**ABSTRACT:** Exploring the amplitude of the economic and political crisis in American society, this paper discusses how the political culture in the U.S. has fallen into a state of collective amnesia. Consumerism now becomes the only obligation of citizenship. As the worldly space of criticism is undercut by the absence of public pedagogies and spaces that encourage the exchange of information, horizons of an inclusive and substantive democracy appear to disappear against the growing militarization of public space, the attack on the welfare state, the ongoing commercialization of everyday life, and the growing isolation. Drawing upon the work of Zygmunt Bauman, David Harvey and others, the author addresses the current crisis of meaning and its implications for develop of a cultural politics that links utopian thinking not only to the complex nature of social agency and the importance of democratic public spheres, but also to the educational training and socialization in the world of politics.

**KEYWORDS:**

- hope
- authoritarianism
- civic engagement
- social movements
- neoliberalism
- global inequality
- Latin American dictatorships
- pedagogy
- democracy.

<sup>a</sup> Traducción realizada por Víctor Corona.

\* Henry A. Giroux dirige la presidencia del Global TV Professorship en el Departamento de Estudios Culturales e Ingleses de la McMaster University. Siete obras suyas han sido elegidas como libros importantes del año por la American Educational Studies Association. Ganó el Premio al Profesor Invitado Distinguido en el curso 1987-1988 en la Universidad de Missouri-Kansas City. Entre 1992 y 1994, fue titular de la dirección de profesorado de Waterbury Chair Professorship en la Universidad Estatal de Pensilvania. En 1995, fue galardonado con la Dirección de profesorado invitado de la Universidad Northeastern. Fue nombrado uno de los 50 mejores pensadores educacionales del periodo moderno en *Cincuenta Pensadores Modernos en Educación: Desde Piaget a la Actualidad* como parte de la serie de publicaciones de guías clave de Routledge, 2002. En 2005, fue galardonado como Doctor Honorario de Letras por la Universidad Memorial de Terranova. Ha escrito más de 35 libros, publicado más de 200 artículos y cientos de capítulos en libros. Entre sus obras más recientes se encuentran: *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalism* (Peter Lang, 2011), *On Critical Pedagogy* (Continuum, 2011), *Twilight of the Social: Resurgent Publics in the Age of Disposability* (Paradigm 2012), *Disposable Youth: Racialized Memories and the Culture of Cruelty* (Routledge, 2012), *Youth in Revolt: Reclaiming a Democratic Future* (Paradigm, 2013), *America's Education Deficit and the War on Youth* (Monthly Review Press, 2013).

Puedo entender el pesimismo, pero no creo en él.  
 No es simplemente una cuestión de fe, sino  
 de evidencia histórica. No una abrumadora  
 evidencia, únicamente lo suficiente para dar  
 esperanza, porque para la esperanza no  
 necesitamos certeza, sólo la posibilidad.  
 Howard Zinn

En nuestra era, en lugar de esferas públicas políticamente vibrantes e intelectualmente vigorizantes, los estadounidenses padecen intereses y demandas egoístas, cuando no directamente la colonización de parte de corporaciones inmensamente poderosas así como de la industria del entretenimiento, que ofrece los espectáculos confesionales del Dr. Phil, la cultura grotesca de programas de televisión con presentadores, la creciente violencia arraigada en espectáculos celuloideos de Hollywood y los valores corporativos contenidos en la supervivencia del más apto de los *reality shows*. Mientras la sociedad se organiza cada vez más en torno a los temores compartidos, las inseguridades crecientes, las incertidumbres manufacturadas y una política de terror post-9/11 intensificada, las instituciones de gobierno parecen volver la política democrática inoperable.

En este escenario, el lenguaje del mercado ofrece ahora el catálogo principal de posibilidades a deparar el futuro, mientras el nacionalismo y el racismo intransigentes registran un éxito apocalíptico. En tanto la economía de mercado se convierte en sinónimo de sociedad de mercado, la democracia se vuelve el escándalo contenido del neoliberalismo a la vez que su principal miedo.<sup>1</sup> En una sociedad así, el cinismo reemplaza a la esperanza, la vida pública colapsa bajo la constante invasión de lo privado, mientras los males sociales y el sufrimiento humano se vuelven más difíciles de identificar, comprender y de abordar críticamente. Zygmunt Bauman ha señalado que “la salida

de la política y la retirada tras los muros fortificados de lo privado” significa no sólo que la sociedad ha dejado de cuestionarse a sí misma, sino también que ha dejado esos discursos, relaciones sociales y espacios públicos en los que la gente puede hablar, realizar el ejercicio y desarrollo de las capacidades y habilidades necesarias para reencontrarse cayendo fatídicamente en la atrofia del mundo.<sup>2</sup> El resultado es que “en nuestro mundo contemporáneo, post 9/11, la crisis y la excepción se han vuelto rutina, mientras la guerra, las privaciones y la maquinaria de la muerte se intensifican a pesar de redes cada vez más densas de ayuda humanitaria y de mayores derechos legislados”.<sup>3</sup>

Cada vez más, los paisajes sociales y culturales americanos se asemejan a la fusión de los centros comerciales y las cárceles. La vida estadounidense sufre la toxina de ser una socialidad a la deriva, es decir, del individualismo en el marco de nociones debilitantes de libertad y privatización, que se traducen en el incremento de vigilancia y en un Estado punitivo, con sus visiones paranoicas de control absoluto del mando en las alturas del poder y su miedo absoluto a aquellos considerados desechables y excesivos. El nuevo avasallamiento del mercado mundial no tiene lenguaje para promover el bien social, el bien-estar público y la responsabilidad colectiva por encima de las demandas omniscientes de interés propio, que paralizan la imaginación radical con sus exigencias frenéticas del placer inmediato, la persecución compulsiva de lo material y la creencia hobbesiana en la ética de la guerra de todos contra todos.

La creciente desigualdad en la riqueza y en los ingresos ha destruido todo vestigio de democracia en EU.<sup>4</sup> Veinte individuos en EU, entre ellos los hermanos Koch, tienen un patrimonio neto total de más de medio billón de dólares, esto es alrededor de 26 mil millones de dólares cada uno, mientras que “4 de cada 5 adultos estadounidenses luchan con el desempleo, viven cercanos a la pobreza o dependen de la asistencia pública para la mayor parte de sus vidas”.<sup>5</sup> Más del 40% de los graduados universitarios recientes están viviendo con sus padres, mientras que las mega-corporaciones y agricultores ricos obtienen subsidios ominosos del gobierno. Culpamos a los pobres, a los que no tienen hogar, los desempleados y recién graduados sofocados bajo deudas financieras por su situación, como si la responsabilidad individual explicara la creciente brecha de la riqueza, el ingreso y del poder, así como el creciente Estado de violencia que la sostiene. Los pobres terminan en la cárcel por no pagar multas de estacionamiento o deudas de sus cuentas, mientras que los jefes corruptos de los bancos, fondos de cobertura y otros servicios financieros que se dedican a todo tipo de corrupción y estafan miles de millones de las arcas públicas, rara vez son enjuiciados con los plenos alcances de la ley.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Este tópico es abordado particularmente bien en Jacques Ranciere, *Hatred of Democracy*, Verso Press, London, 2006.

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge, 2000, p. 214.

<sup>3</sup> Jean Comaroff, “Beyond Bare Life: AIDS, (Bio)Politics, and the Neoliberal Order”, en *Public Culture*, 19:1, Duke Press, Winter, 2007, pp. 197-219. Las comillas aparecieron en un borrador previo y no en la versión publicada del artículo.

<sup>4</sup> Michael D. Yates, “The Great Inequality”, en *Monthly Review*, March 1, 2012.

<sup>5</sup> Paul Buchheit, “4 Ways the Koch Brothers’ Wealth is Beyond Comprehension”, en *AlterNet*, November 24, 2013.

<sup>6</sup> Ethan Bronner, “Poor Land in Jail as Companies add Huge Fees for Probation”, en *The New York Times*, July 2, 2012, p. A1.

La conciencia histórica ha sido transformada en relatos edificantes, espectáculos de taquilla e historias de vida ajustadas para el mundo encubierto de los mosqueteros de Disney. Como dice Theodor W. Adorno: “los asesinados son [ahora] despojados de la única cosa que les queda y que nuestra impotencia puede ofrecerles: el recuerdo”.<sup>7</sup> La incesante actividad de la irreflexión –la adoración de la cultura de la celebridad, los pusilánimes medios dominantes, el instrumentalismo, el militarismo o el individualismo de libre itinerancia– debilita los lazos sociales cruciales y amplía la supuesta virtud en la creencia de que el pensamiento es una carga. En el momento histórico actual, la línea entre la suerte y el destino es difícil de trazar. El poder dominante trabaja sin descanso a través de sus principales aparatos culturales para ocultar, desfigurar o minimizar el disenso, la resistencia y el compromiso crítico de los movimientos sociales. Esto es realizado, en parte, esterilizando la memoria pública, borrando el conocimiento crítico y los movimientos sociales de los periódicos, la radio, la televisión, el cine y todas aquellas instituciones culturales dedicadas a las formas sistémicas de educación y trabajo de la memoria.

La incertidumbre y la precariedad alimentan el miedo y la inseguridad reemplazando anhelos de reformas sociales muy necesarias y la convicción por un futuro más justo. Las políticas de austeridad funcionan como una forma constante de crueldad en la que los pobres son objeto de castigo y los ricos de recompensa.<sup>8</sup> El compromiso cívico aparece cada vez más debilitado, si no impotente, en tanto una forma viciosa de capitalismo de casino ejerce su poder despiadado sobre las principales instituciones de la sociedad y de la existencia cotidiana, dando nueva vida a viejos clichés. Bajo el capitalismo de casino, la fantasía se vuelve lógica, no racionalidad. Un ignorante nace cada minuto, y aún la casa gana. Sueños amenazantes de riqueza e inevitable fama siempre descienden a la decepción, la derrota o la adicción. El totalitarismo, una vez ya visible en su manifiesto maligno, se esconde ahora en la sombra de una lógica de mercado que insiste en que cada individuo –él o ella– merece su destino, sin que importen las grandes fuerzas estructurales que lo configuran.

Un salvaje fundamentalismo de mercado denigra sin descanso los valores públicos, criminaliza los problemas sociales y produce un fatalismo manufacturado y una cultura del miedo que perpetran un asalto fundamental en contra de las condiciones mismas que hacen posible la política. La política está ahora vaciada de su vitalidad democrática, en la medida en que trazos de autoritarismo se han infiltrado profundamente en las estructuras económicas y culturales de la vida americana. Como la sociedad estadounidense incorpora elementos autoritarios del pasado

en su ideología dominante, en sus formas de gobierno y de política, la justicia agonizante hace cada vez más difícil para el pueblo americano traducir temas de formación cívica, responsabilidad social y bien público “de regreso al lenguaje de la sociedad”.<sup>9</sup>

Los estadounidenses están inspirados cada vez más a pensar acriticamente, a no tener en cuenta las narrativas históricas de contracorriente, a integrarse a las pedagogías de la represión. Bajo las administraciones de Bush y Obama, la educación estadounidense ha sido vaciada de cualquier esfuerzo para producir estudiantes que tengan el poder de pensar con imaginación, ahora están ocupados en la producción de jóvenes que no estén dispuestos a pugnar por el derecho a un empleo digno, el acceso a una buena vida, a una atención decente en salud, a la justicia social y por un futuro que no imite un presente corrosivo y moralmente en bancarrota. La cultura organizada del olvido, con sus inmensas máquinas de desimaginación, ha dado paso a una revolución permanente marcada por un enorme proyecto de distribución de la riqueza hacia arriba, la militarización de todo el orden social y la despolitización en curso de la autodeterminación y de la política misma. Ya no vivimos en una democracia, que, como Bill Moyers señala, ofrezca las condiciones formativas culturales y económicas que permitan a las personas “reclamar plenamente ser agentes morales y políticos”.<sup>10</sup> Esta forma incorpórea de la política no es únicamente la supresión del lenguaje de los intereses públicos, de los argumentos informados, del pensamiento crítico y el colapso de los valores públicos, sino un ataque en toda línea a las instituciones de la sociedad civil, al contrato social y a la propia democracia. Bajo tales circunstancias, EU ha sucumbido a formas de violencia simbólica e institucional que apuntan hacia un profundo odio a la democracia.

Bajo tales circunstancias, el sentido común desplaza al pensamiento crítico, los agentes sociales e individuales son vaciados de contenido político y una política democrática colectivamente comprometida parece irrelevante de cara a una incuestionable autoridad “moral” que se ostenta

<sup>7</sup> Theodor W. Adorno, “The Meaning of Working Through the Past”, en *Guild and Defense*, trans. Henry W. Pickford, Harvard University Press, Cambridge, 2010, p. 215.

<sup>8</sup> Abordo este aspecto a detalle en Henry A. Giroux, *Youth in Revolt: Reclaiming a Democratic Future*, Paradigm, Boulder, 2013.

<sup>9</sup> Zygmunt Bauman and Keither Tester, *Conversations with Zygmunt Bauman*, Polity Press, London, 2001, p. 63.

<sup>10</sup> Bill Moyers, “Discovering What Democracy Means”, en *Common-Dreams*, February 12, 2007.

como destino.<sup>11</sup> El lenguaje de la sandez sustituye a la razón en tanto la evidencia científica es menospreciada o suprimida; el intercambio reflexivo da paso a las diatribas emocionales, la violencia se convierte en el principal medio para la solución de problemas y la ira es la sustitución a los argumentos informados. Como era de esperarse, cualquier sentido viable de responsabilidad social desaparece más allá de los enclaves fortificados de vidas aún más secuestradas, mientras que algunos fundamentalistas ideológicos hacen valer sus juicios del mundo con una certeza que hacen parecer el disenso, la investigación moral y el cuestionamiento crítico como excesivos y amenazantes. En lugar de reafirmar la sabiduría de Martin Luther King Jr., Robert Kennedy, Audre Lord y otros intelectuales públicos, los estadounidenses están ahogados con la apariencia de gente como Bill Gates, George Will, Rush Limbaugh, Michelle Bachmann, Sarah Palin y otros comentaristas y especialistas anti-populares. Los intelectuales que han sacrificado sus puestos de trabajo, sus cuerpos y sus vidas con el fin de aliviar el sufrimiento de otros, han sido sustituidos por los nuevos “héroes de la celebridad”, extraídos de una cultura política y empresarial corrupta que vive del sufrimiento de los demás.

Además, la despoliticación de la política y la creciente transformación del Estado social en el Estado punitivo han hecho posible el surgimiento de una nueva forma de autoritarismo en la que la fusión de poder y violencia impregna cada vez más todos los aspectos del gobierno y de la vida cotidiana. En los frentes nacionales y extranjeros, la violencia es la característica más prominente en la ideología dominante, la política y la gobernanza. Los soldados son idealizados, la violencia se convierte en una forma omnisciente de entretenimiento bombeada interminablemente dentro de la cultura; las guerras se convierten en el principal principio organizador para dar forma a las relaciones en el extranjero, y una patología corrosiva muy arraigada se convierte en la marca no de pocos individuos, sino de una sociedad que, como Erich Fromm señaló, se vuelve totalmente loca.<sup>12</sup> Los “tiempos oscuros” de Hannah Arendt han llegado como poder concentrado de las élites

empresariales, financieras, políticas, económicas y culturales, que han creado una sociedad que se ha convertido en un caldo de cultivo para los trastornos psíquicos y una patología que se ha normalizado. La codicia, la desigualdad y las relaciones de poder opresivas han generado la muerte de la imaginación colectiva y democrática.

Howard Zinn escribió, en la década de los setenta, que “el mundo está al revés, que las cosas están mal, que las personas equivocadas están en la cárcel y las personas equivocadas no están en ella, de manera que las personas equivocadas están en el poder y las personas equivocadas fuera de él, que la riqueza se distribuye en este país (...) de tal manera que no se requiere únicamente una pequeña reforma, sino una drástica redistribución de la riqueza”.<sup>13</sup> Las palabras de Zinn son más proféticas hoy que cuando las escribió hace más de cuarenta años; en tanto la sociedad estadounidense se militariza cada vez más, las libertades civiles están en estado de sitio en todos los niveles de gobierno. A escala local, la policía de todo el país está ampliando sus poderes, al grado de someter a las personas a registros corporales invasivos, aun cuando sean detenidas solamente por violaciones de tráfico menores. Un hombre en Nuevo México fue arrestado por no haberse detenido completamente en una señal de alto; al ser acusado sin fundamento por posesión de drogas, fue llevado a un hospital y sometido, sin su consentimiento, a ocho registros de las cavidades anales, incluyendo una colonoscopia.<sup>14</sup> No se encontraron drogas. Cuando la policía cree tener el derecho de emitir órdenes que permitan a los médicos realizar enemas y colonoscopias sin consentimiento, cualquier persona puede ser retenida para dichas prácticas inhumanas. El terrorismo nacional adquiere un nuevo y peligroso significado. Del mismo modo, los jóvenes están siendo arrestados en cifras récord en las escuelas, las cuales se han convertido en centros de detención para jóvenes de bajos ingresos y de minorías.<sup>15</sup>

El autoritarismo tiene una larga sombra y se niega simplemente a desaparecer en las páginas de una historia inalterable, a menudo olvidada. Actualmente estamos observando cómo su alcance largo y dinámico se extiende desde la década de los setenta con las dictaduras de América Latina hasta el periodo histórico actual en EU. Somos testigos de sus oscuras ideologías de mercado, sus formas de desaparición y de tortura sancionadas por el Estado, sus listas de la muerte, sus drones contra inocentes, sus ataques a las libertades civiles, el enjuiciamiento de los denunciantes y el surgimiento de un Estado de encarcelamiento masivo que une ahora la historia de EU con los horrores que tuvieron lugar en las dictaduras de Chile, Argentina y Uruguay. La Dra. Adriana Pesci lanzó esta advertencia a los estadounidenses al describir los horrores de la máquina que alimentó la dictadura militar en Argentina.

<sup>11</sup> Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge, 2000, p. 212.

<sup>12</sup> Erich Fromm, *The Sane Society*, Fawcett Books, New York, 1965.

<sup>13</sup> Howard Zinn, “The Problem is Civil Obedience”, en *The Zinn Reader*, Seven Stories Press, New York, 1970, p. 403.

<sup>14</sup> Alex Kane, “Police Subject Man to 8 Anal Searches after Minor Traffic Violation”, en *AlterNet*, November 5, 2013.

<sup>15</sup> Henry A. Giroux, *America’s Educational Deficit and the War on Youth*, Monthly Review Press, New York, 2013.

Me he dado cuenta de la creación continua, por personas como usted, de un nuevo lenguaje diseñado para contrarrestar la ofensiva del sistema neoliberal. América Latina empezó a ir en esta dirección desde hace unos 15 años, y todavía está en ello, con un gran coste humano y después de una historia horrenda de represión y tortura que data de unos 35 o 40 años atrás. Los centuriones del sistema son muy poco imaginativos y sus respuestas son muy predecibles, una vez que han sido estudiados por algún tiempo. Así es como fue posible que muchos latinoamericanos de izquierda supieran, a principios de 2003, y antes de que la debacle de Abu Ghraib se hiciese pública, que el uso de la tortura sistemática en Irak por parte de las fuerzas estadounidenses fue aprobada de arriba hacia abajo, por tanto, que no hubo excesos o errores (ya que, “excesos” y “errores” fueron las mismas palabras empleadas por las dictaduras en América Latina.)

En los últimos años, he notado una evolución lenta pero constante de EU con respecto a lo que sólo puedo llamar la variación de un tema. Me recuerda mi pasado siendo una persona muy joven, en Argentina: los mismos métodos, las mismas palabras, las mismas excusas. Me gustaría poder advertir a las personas en riesgo. Deseo transmitir lo que sé, porque tengo un mal presentimiento. Me gustaría creer que nuestras experiencias pueden ser utilizadas por otros para disminuir su sufrimiento. Me gustaría creer que el lenguaje que se ha creado para describir y castigar lo que se hizo a nosotros en nombre del neoliberalismo y el desarrollo, es patrimonio de la humanidad y que está ahí para ser usado para contrarrestar los ataques de un sistema deshumanizante.<sup>16</sup>

La conciencia histórica importa porque ilumina, ejerciendo un escrutinio crítico, sobre aquellas formas de tiranía y modos de autoritarismo que ahora desfilan como sentido común, sabiduría popular o simplemente certeza llana. En este caso, la sociedad estadounidense no va a repetir la historia como farsa (como alguna vez sugirió Marx), sino como un acto decisivo de violencia sistémica, sufrimiento y guerra interna. Si el acto de traducción crítica es crucial para una política democrática, se enfrenta a una crisis de proporciones incalculables en EU. Se debe, hasta cierto punto al menos, a que estamos asistiendo a la reducción insensibilizadora del ciudadano como consumidor de bienes y servicios, que vacía la política de su sustancia para extirparla de habilidades políticas, ofreciendo sólo soluciones individuales a problemas sociales, y propulsando la disolución de todas las obligaciones y el sentido de responsabilidad respecto del otro mediante un *ethos* de individualismo desenfrenado y un universo lingüístico estrechamente privatizado. La lógica de la mercancía

penetra todos las dimensiones de la vida, mientras las interrogantes más importantes que impulsan a la sociedad ya no parecen ser sensibles a la equidad, la justicia social y el destino del bien común. La elección más importante a la que se enfrenta la mayoría de la gente no es la de vivir con dignidad y libertad, sino la que se coloca frente a la difícil opción entre la supervivencia y la muerte.

A medida que el gobierno desregula y subcontrata aspectos clave de la gobernanza, delegando las disposiciones de seguridad, salud y seguridad social a las instituciones privadas y las fuerzas de mercado, socava el contrato social, mientras “la actual retirada del Estado a ratificar los derechos sociales simboliza su apartamiento de una comunidad en su encarnación de salvaguarda institucional moderna pero ‘imaginaria’”.<sup>17</sup> Además, como las instituciones sociales dan paso a las máquinas de vigilancia y contención omnímoda, las normas sociales desaparecen. La lógica excluyente de las divisiones étnicas, raciales y religiosas hacen que más individuos y grupos sean excluidos de la vida pública –languideciendo en las cárceles, en trabajos de mala muerte o en agujeros de profundización de la pobreza– y, efectivamente, impedidos a inmiscuirse en política a cualquier nivel significativo. Los espectros del sufrimiento humano, la desgracia y la miseria causada por los problemas sociales son sustituidos ahora por discursos neoliberales de la bancarrota de la moral, de la seguridad personal y la responsabilidad individual. Al mismo tiempo, aquellos que son considerados “problemáticos”, excesivos o desechables se desvanecen en las cárceles y en las entrañas del sistema correccional. Las implicaciones mayúsculas que proyectan una tendencia hacia un nuevo autoritarismo son claras.

Angela Davis capta esto cuando afirma que: “de acuerdo a esta lógica, la prisión se convierte en una manera de desaparecer personas con la falsa esperanza de desaparecer los problemas sociales subyacentes que representan”.<sup>18</sup> La invisibilidad del poder alimenta la ignorancia, cuando no la complicidad misma. Bajo tales circunstancias, la política parece situarse en otro lugar: en los regímenes globalizados de poder que son indiferentes a las geografías políticas tradicionales, como el Estado-nación, y hostiles a cualquier noción de responsabilidad colectiva para hacer frente a los problemas sociales y al sufrimiento humano.

<sup>16</sup> Cito con permiso personal de una correspondencia privada con la Dra. A. I. Pesci, con fecha Noviembre 23, 2013.

<sup>17</sup> Bloch, “Something’s Missing: A Discussion Between Ernst Bloch and Theodor W. Adorno on the Contradictions of Utopia Longing”, en Bloch, *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*, trans. Jack Zipes and Frank Mecklenburg, MIT Press, Cambridge, MA., 1988, p. 3.

<sup>18</sup> Angela Davis, *Abolition Democracy: Beyond Empire, Prisons and Torture*, Seven Stories Press, New York, 2005, p. 41.

Vivimos en una época en la que la crisis de la política está inextricablemente conectada con la crisis de las ideas, de la educación y de la autodeterminación. Lo que hay que recordar es que cualquier política viable o cultura política puede surgir sólo de un esfuerzo decidido para facilitar las condiciones económicas, los espacios públicos, las prácticas pedagógicas y las relaciones sociales en las que las personas tienen el tiempo, la motivación y el conocimiento para participar en los actos de autodeterminación que admiten la privatización de la esfera pública, el atractivo de la pureza étnica, racial o religiosa, la erosión de las tradiciones democráticas, el desmoronamiento del lenguaje de comunalidad y el desacoplamiento de la educación respecto de las interminables demandas por una democracia global.

Los jóvenes, los artistas, intelectuales, educadores y trabajadores en EU y en el mundo están abordando cada vez más lo que significa política y pedagógicamente confrontar el empobrecimiento del discurso público, el colapso de los valores y compromisos democráticos, la degradación de las esferas públicas y las formas ampliamente promovidas de ciudadanía que tienen qué ver con el olvido. En conjunto, ofrecen sugerencias variadas para el rescate de los modos de acción crítica y reivindicaciones sociales que han sido abandonados bajo los dictados del neoliberalismo global, del Estado punitivo y de una militarización sistémica de la vida pública. En oposición a los ataques a las instituciones democráticas, los valores y la gobernanza, activistas de todas partes del mundo están ofreciendo un incisivo lenguaje de análisis, un renovado sentido del compromiso político, visiones democráticas diferentes y una política de posibilidades.

El agotamiento político y visiones intelectuales pobres son alimentados por la suposición ampliamente popular de que no existen alternativas al estado actual de cosas. Dentro de la creciente corporativización de la vida cotidiana, los valores de mercado con consideraciones éticas de triunfo le permiten a la elite privilegiada económica y financieramente retraerse a los enclaves seguros de la familia, la religión y el consumo. Los excluidos del lujo de tales elecciones pagan un precio terrible en la forma del sufrimiento material, la dureza emocional y la falta de poder político como compañeros constantes. Incluso aquellos que viven en la relativa comodidad de la clase media deben

luchar desde la pobreza de tiempo en una era en la que la mayoría debe trabajar más de lo usual para salir adelante. En el contexto de la crisis económica de 2008, causada por instituciones gángster de servicios financieros como JP Morgan, Bank of America, Bear Stearns, Goldman Sachs, Barclays y Merrill Lynch, entre otros, la clase media se está disolviendo en las fauces de la máquina de la muerte que les ha despojado de sus hogares, de servicios de salud, del empleo y su dignidad.

Las élites gobernantes han huido de cualquier sentido de responsabilidad ética y social, han abierto la puerta a nuevas formas de autoritarismo en las que la arrogancia del poder corporativo encuentra su lado oculto en el odio a todos los que amenazan su poder. Algunos teóricos contemporáneos sugieren que la política en tanto espacio de cuestionamiento, de intercambio crítico y de compromiso está en un estado de colapso terminal o simplemente ha llegado a su fin. Sin embargo, se presta muy poca atención a lo que significa pensar en cómo el esfuerzo por la democracia está indisolublemente ligado a la creación y el mantenimiento de esferas públicas donde los individuos pueden ser formados como agentes políticos. Equipados con habilidades, capacidades y conocimientos que necesitan no sólo para ser agentes autónomos, sino también para creer que vale la pena asumir ese esfuerzo. El crecimiento del cinismo en la sociedad americana puede decir menos acerca de la apatía de la población que de la bancarrota de los viejos lenguajes políticos. Se requieren nuevos lenguajes y visiones para clarificar proyectos intelectuales, éticos, económicos y políticos, sobre todo a medida que se trabaja para replantear la autodeterminación, la ética y el significado de una democracia sustantiva.

En oposición a los ataques contra la ciudadanía comprometida, el discurso de la esperanza y la erosión del “carácter público de los espacios, las relaciones y las instituciones”,<sup>19</sup> los jóvenes, los trabajadores, intelectuales, artistas y ambientalistas están retomando seriamente una vez más la insistencia de Theodor Adorno y Max Horkheimer en torno a “aferrarse a la libertad real e intelectual”, asegurándose que el pensamiento no se vuelva “inmune a la sugestión del *status quo*”,<sup>20</sup> perdiendo así su “retención segura de la posibilidad”.<sup>21</sup> Crecientemente, los jóvenes y otras personas preocupadas por una democracia sustantiva están tomando posiciones políticas cada vez más dispuestas a cruzar fronteras, a enlazar cuestiones de entendimiento y poder, y traer a la existencia, con pasión y conciencia, nuevas formas de relacionarse con el mundo. Al hacerlo, este grupo global y diverso de activistas, intelectuales y ciudadanos interesados está interviniendo en el mundo de muchas maneras.

Tales grupos, como los niños, están decididos a desmascarar los mitos más perniciosos de la sociedad,

<sup>19</sup> Jacques Ranciere, “Democracy, Republic, Representation”, en *Constellations* 13, no.3, 2006, pp. 299-300.

<sup>20</sup> Theodor W. Adorno and Max Horkheimer, *Dialectic of Enlightenment*, Verso Press, London, 1989, p. 243.

<sup>21</sup> Theodor W. Adorno, *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*, ed. J. M. Bernstein, Routledge, London, 1991, p. 292.

a relanzar el poder en formas productivas, a rescatar la promesa de la acción social de aquellos lugares en que se ha negado, así como a fortalecer el imperativo ético y político para proporcionar un relato histórico preciso y vivo de la situación racial y el poder racista. Cada vez más, los jóvenes y otras personas marginadas por su raza y clase niegan los guiones dominantes del poder público y de las limitaciones impuestas a la autodeterminación social e individual. Los progresistas y los grupos de oposición están replanteando lo que significaría participar en los espacios de abandono y sufrimiento humano como ciertas escuelas, albergues, bancos de alimentos, locales sindicales y otros sitios de resistencia potencial como puntos de partida desde los cuales construir mundos desconocidos de esperanza y aprendizaje. En el proceso de pensar seriamente en torno de las estructuras de poder, la formación del Estado, la raza, la sexualidad, la tecnología, la clase y la pedagogía, estos nuevos modos nunca sustituyen la indignación moral por la ardua labor de contribuir a la educación crítica y la capacitación de las personas para que puedan ampliar los horizontes de su propio sentido de autodeterminación.

Desde Quebec y Atenas a París y Nueva York, estos movimientos colectivos emergentes resurgen con un rechazo muy arraigado a aceptar verdades trilladas y obvias, no admiten retirarse ante un tributo oficial al sentido común que promueva “un silencio corrosivo y desmoralizador”<sup>22</sup> o reforzar las relaciones de poder existentes. Lo que emerge, de estas voces distintas pero políticamente aliadas, es una pedagogía de la interrupción, de la recuperación y la posibilidad, que reconoce que no pueden existir políticas viables sin la voluntad y la conciencia, que motiva la educación crítica y proporciona una base fundamental para entender e intervenir en el mundo. La libertad en este discurso significa aprender a pensar y actuar críticamente: negarse a sustituir las formas de empoderamiento de la educación a cambio de métodos de insensibilización mental, técnicas de examen y memorización de datos.

Colectivamente, estos movimientos emergentes están desarrollando una comprensión de la política que exige no sólo un nuevo lenguaje, sino que también requiere de una visión más amplia, un sentido de organización y de estrategias. Este compromiso se traduce en una pedagogía y una política, capaces de esclarecer las fuerzas antidemocráticas y los sitios que ponen en peligro la vida humana; al mismo tiempo, su naturaleza prospectiva abre el presente para revelar nuevos horizontes, futuros diferentes y la promesa de una democracia global. Sin embargo, bajo el reinado del capitalismo de casino, de nacionalismos xenófobos, racistas y otras fuerzas anti-democráticas, las nociones de ciudadanía están siendo cada vez más privatizadas, mercantilizadas o sujetas a diversos fundamentalismos religiosos e ideológicos que alimentan un sentimiento de impotencia y de segmen-

tación, si no de la política misma. La cultura de la crueldad estará viva mientras el capitalismo de casino presente el infortunio como una debilidad y la lógica del mercado forme individuos para valerse de su propio ingenio en tiempos difíciles, sobre todo porque el Estado se ha lavado las manos de toda responsabilidad del destino de sus ciudadanos. La esperanza está en el aire, pero es crucial reconocer que el autoritarismo creciente en EU no va a abandonar el poder fácilmente. En consecuencia, una paciencia impaciente que procede lenta y persistentemente ofrece la cultura formativa necesaria para alimentar una imaginación radical.

La Esperanza, en este caso, es la condición previa para el esfuerzo individual y social, que implica la práctica continua de la educación crítica en una amplia variedad de sitios y la renovación del coraje cívico entre los ciudadanos, residentes y otras personas que deseen abordar los acuciantes problemas sociales.<sup>23</sup> La Esperanza dice “no” a la totalización y al discurso del sentido común del presente neoliberal, ya que contiene una presencia activa que abre las estructuras políticas actuales a su examen, afirma la disidencia y pluraliza las posibilidades de futuros diferentes; en este sentido, la esperanza es una fuerza de cambio. En oposición a los que tratan de convertir la esperanza en un nuevo eslogan, penalizar o disminuir los esfuerzos para mirar más allá del horizonte dado, los jóvenes y otros sujetos están resucitando la condición pedagógica necesaria para proporcionarle un sentido y compromisos. Claramente, la esperanza como práctica de la libertad no es un lujo individual, sino más bien una fuerza crucial de una política más amplia que reconozca las condiciones sociales, económicas, espirituales y culturales en el presente, que hacen la autodeterminación y la democracia posibles. Es una narrativa que encarna la realidad de los esfuerzos por venir y el reconocimiento de que en ellos existen momentos de posibilidad, nuevos mundos, diferentes relaciones y más justicia.

El filósofo Ernst Bloch ofrece una aguda concepción teórica en torno a la importancia de la esperanza.<sup>24</sup> Bloch cree que la esperanza no puede ser eliminada del mundo y no es “algo como un sinsentido o un lujo absoluto, más

<sup>22</sup> Ellen Willis, “Three Elegies for Susan Sontag”, en *New Politics X*, no.3, Summer, 2005. Accessed: January, 2007.

<sup>23</sup> Respecto a los temas referidos de esperanza y pedagogía, véase Mark Cote, Richard J.F. Day and Greig de Peuter (eds.), *Utopian Pedagogy: Radical Experiments Against Neoliberal Globalization*, University of Toronto Press, Toronto, 2007.

<sup>24</sup> Exploro la contribución de Bloch de forma más completa en: Giroux, *Public Spaces, Private Lives: Democracy Beyond 9/11*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2002.

bien es *lo todavía no* como el sentido de una posibilidad; que podría estar allí si pudiéramos hacer algo por ella”.<sup>25</sup> Como discurso crítico y de transformación social, la esperanza en la perspectiva de Bloch pone en primer plano la relación fundamental entre la educación crítica y los agentes políticos, por un lado, y los esfuerzos concretos necesarios que den sustancia al reconocimiento de que todo presente es incompleto, por otro.

La esperanza se convierte en política, más que en *Disneylike*, cuando es anticipatoria en lugar de mesiánica, cuando es movilizadora en vez de terapéutica, cuando es reveladora en lugar de romántica. El deseo de una sociedad más humana, en este caso, no colapsa en un refugio del mundo, más bien, emerge de los compromisos fundamentales y prácticos con los comportamientos actuales, las formaciones institucionales y las prácticas cotidianas. La esperanza no ignora las dimensiones multiplicadoras del sufrimiento humano, la explotación y las relaciones sociales; por el contrario, reconoce la necesidad de sustentar “la capacidad de ver lo peor y ofrecer más que eso para nuestra consideración”.<sup>26</sup> Si la democracia se va a convertir una vez más en un clamor reconcentrado de esfuerzos masivos globales, la esperanza tiene que convertirse en un referente ético y político, que nos enseñe a creer “que en este momento de nuestra historia tenemos algo de gran importancia para llevar a cabo mediante el ejercicio del optimismo de la inteligencia, con el fin de abrir caminos al pensamiento que han estado demasiado tiempo cancelados”.<sup>27</sup>

Por lo tanto, la esperanza es más que una política, también es una práctica que proporciona la plataforma para permitir a los seres humanos aprender acerca de su potencial como agentes morales y cívicos. Es el resultado

de esas prácticas pedagógicas y esfuerzos que se basan en la memoria pública, en el conocimiento crítico y en las experiencias vividas reprimidas, al mismo tiempo que vincula la responsabilidad individual con un sentido progresivo del cambio social. Como una forma de anhelo utópico, la esperanza educada abre horizontes de comparación evocando no sólo una historia diferente, sino también futuros diferentes; a la vez, es útil como “un recurso importante cual arma contra la cerrazón”.<sup>28</sup> La esperanza educada es una fuerza propulsora cuando pluraliza la política mediante la apertura de espacios para el disenso, cuando convoca a la rendición de cuentas y se convierte en una presencia activa en la promoción de la transformación social.

Judith Butler está en lo cierto cuando afirma: “Hay más esperanza en el mundo cuando podemos cuestionar lo que se da por sentado, especialmente sobre lo que significa ser humano”.<sup>29</sup> Lo que Butler y otros reconocen ahora es que cualquier noción viable de acción política y social depende de una cultura cuyo objetivo sea “mantener abierto para siempre e inagotable el potencial humano, luchando contra todos los intentos por cancelar y dificultar aún más el desenlace de las posibilidades humanas, forzando así a la sociedad a cuestionarse a sí misma y evitar que ese cuestionamiento inherente se estanque o sea declarado terminado”.<sup>30</sup>

El proyecto de generar cuestionamientos debe lograr un equilibrio cuidadoso entre dejar siempre latentes las preguntas futuras y actuar con decisión para cambiar la experiencia vívida de pueblos desposeídos y desechables, siempre en expansión. La recuperación de la política requiere una forma de esperanza educada que acentúe cómo se juega a la política en los terrenos de la imaginación y del deseo, así como en el de las relaciones materiales de poder y las formaciones sociales concretas. La libertad y la justicia, en este caso, tienen que ser mediadas a través de la conexión entre la educación cívica y la acción política, lo que presupone que el objetivo de la esperanza educada no es para liberar al individuo de lo social —un principio central del neoliberalismo—, sino para tomar en serio la noción de que el individuo sólo puede ser liberado a través de lo social.

Hay más en juego aquí de lo que puede decirse: volver el poder visible y reconocer que nuestras experiencias individuales y colectivas no son dictadas por el destino. También está el reto de confrontar lo actual con lo posible, de esparcir la esperanza a la tierra, de asegurarse que las posibilidades en que nos involucramos tienen qué ver con problemas reales y con expresiones concretas de dominación y de poder. Además, existe la necesidad de traducir nuestras inquietudes teóricas en acción pública, elevar el nivel del discurso para conectar nuestras instituciones cívicas y esferas públicas a la dinámica de la vida cotidiana

<sup>25</sup> Bloch, “Something’s Missing: A Discussion Between Ernst Bloch and Theodor W. Adorno on the Contradictions of Utopia Longing”, en Bloch, *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*, trans. Jack Zipes and Frank Mecklenburg, MIT Press, Cambridge, MA., 1988, p. 3.

<sup>26</sup> Thomas L. Dunn, “Political Theory for Losers”, en Jason A. Frank and John Tambornino (eds), *Vocations of Political Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2000, p. 160.

<sup>27</sup> David Harvey, *Spaces of Hope*, University of California Press, Berkeley, 2000, p. 6.

<sup>28</sup> Zygmunt Bauman, *Work, Consumerism and the New Poor*, Open University Press, Philadelphia, 1998, p. 98.

<sup>29</sup> Gary A. Olson and Lynn Worsham, “Changing the Subject: Judith Butler’s Politics of Radical Resignification”, en *JAC*, 20:4, 2000, p. 765.

<sup>30</sup> Zygmunt Bauman and Keith Tester, *Conversations with Zygmunt Bauman*, Polity Press, Malden, MA., 2001, p. 4.



y otorgar una expresión mundana al trabajo crítico y el cambio social necesario. Sin la capacidad de ver cómo cada una de nuestras vidas se relaciona con el bien común, carecemos de la base para el reconocimiento de nosotros mismos como sujetos de derechos y responsabilidades —precondición de ser ser humano— que pueden asumir la tarea de gobierno, en lugar de simplemente ser gobernados. Nos falta la base para plantear preguntas sobre las metas y los objetivos de nuestra sociedad, sobre lo que queremos que nuestra sociedad en su conjunto lleve a cabo, sobre todo en el contexto del desafío de crear una democracia global. En síntesis, nos falta lo que hace una política democrática viable.

Una de las tareas que se puede utilizar para recuperar la política y el espíritu cívico es reconocer y cuestionar cómo está siendo suprimida la imaginación radical, sobre todo entre los jóvenes. Las fuerzas estructurales incluyen estudiantes sujetos a una forma de deuda de servidumbre que aplasta su sentido de autodeterminación y los ata al largo plazo de los bancos y los servicios financieros. Muchos estudiantes también tienen poco tiempo para pensar, escribir y organizarse colectivamente, puesto que ahora conforman una población desechable que está desempleada o trabajando largas horas en empleos indignos y de baja categoría. Los que están en la escuela están siendo educados bajo dinámicas y pedagogías disciplinarias que lapidan el espíritu creativo y ofrecen un futuro de empleos sin salida y de conformidad política. Los jóvenes también están creciendo en un momento en que todas las instituciones que habitan se han convertido en un régimen de inspección y vigilancia decidido a espiarlos, tratándolos como criminales y sometidos a una cultura del miedo.

La conformidad y la disfunción política es también consecuencia de una visión del mundo impulsada por el mercado en el que todo es individualizado y privatizado, drenado de cualquier sentido de responsabilidad, ya sea ética o de un marco analítico que entienda el poder sistémico. La ideología de derecha, que empuja ya sea hacia el callejón sin salida del consumismo como forma de vida o hacia un fundamentalismo mítico que despoja a los jóvenes de todo sentido de autodeterminación erosiona aún más la producción de esos modos de identidad, valores e ideales necesarios para ser ciudadanos críticos y comprometidos. Las estructuras y las ideologías de estas fuerzas antidemocráticas son parte de la nueva maquinaria neoliberal de muerte social y civil, que se han convertido en fuerzas poderosas para despolitizar a jóvenes y viejos. Las estructuras, ideologías, relaciones de poder y los aparatos culturales que mercantilizan todo, sancionan y desplazan a los jóvenes desde un discurso de la democracia que debe ser cuestionado, refutado y transformado. Por ejemplo, las escuelas públicas deben configurarse como

esferas públicas democráticas dedicadas a la práctica de la libertad. Las escuelas necesitan ser asumidas como un bien público, no un derecho privado o limitado para los ricos. No sólo deben ser redefinidas a través de las formas democráticas de participación, acceso y autogestión, sino que también deben ser financiadas de manera equitativa y enfocadas a la educación de todos los jóvenes en tanto ciudadanos compasivos, reflexivos y bien informados. Por su parte, después de cuarenta años de ser desprofesionalizados y posicionados como técnicos de la memorización, los maestros de las escuelas públicas tienen que recuperar el control de sus aulas, se les debe permitir la autonomía sobre sus condiciones de trabajo y tener la oportunidad de darle forma a sus clases, así como participar en el gobierno escolar. Además, se les debe mostrar a los estudiantes no sólo los archivos de diferentes culturas, tradiciones intelectuales y disciplinas, sino también alentar a pensar por sí mismos, a ser provistos con la capacidad de ser autodidactas y aprender a conectar lo que saben con lo que significa aprender a gobernar respecto de ser gobernados.

Los jóvenes y los adultos mayores necesitan empleos. Esto requiere no sólo un programa de empleo sino una reconfiguración del poder político y económico en el que la riqueza, los recursos y los ingresos se distribuyan de manera equitativa. De modo que, los recursos sean invertidos en las instituciones que conforman los bienes comunes y la vida pública. Las escuelas públicas, los medios de comunicación independientes, la salud y el salario social son sólo algunos de los temas fundamentales que deben abordarse como parte de un esfuerzo colectivo y robusto por una democracia social. Hay una necesidad urgente de que los grupos progresistas cuestionen las estructuras de los principales aparatos culturales cuyo énfasis en los valores de mercado, las identidades y las relaciones sociales resulta políticamente irresponsable y éticamente peligroso. También hay una necesidad imperativa de que las esferas públicas alternativas en las que las identidades, las subjetividades y los valores no mercantilizados subsisten, se retroalimenten en nombre de una nueva comprensión de lo que implica la justicia, la libertad y la democracia como parte del bien social.

Durante los últimos treinta y tres años a los estadounidenses les han dicho que lo único que tienen en común son los mismos valores, las mismas prácticas y relaciones que los separan y que, a su vez, hacen que sea difícil para otras personas comprender lo que podría ser una democracia real. Individualismo desenfrenado, privatización, comunidades sitiadas, mercantilización, adoración sin límites de la ganancia, desregulación, políticas que benefician a ricos y poderosos y ética de la supervivencia del más apto se han convertido en el evangelio de una sociedad marcada por enormes desigualdades en la riqueza, los ingresos y el

poder. Las obligaciones y reclamaciones comunes han sido relegadas a la esfera privada, entregadas a instituciones de beneficencia sin fines de lucro. El acceso a una atención a la salud, salarios, empleo, educación y servicios básicos de calidad son ahora una función del privilegio y la riqueza. La democracia ha sido subvertida por una forma actualizada y despiadada de la lucha de clases en la que el contrato social ha sido destruido, donde la riqueza y la fuerza han triunfado sobre la justicia y la compasión. Los estadounidenses están en medio de un déficit democrático y un superávit de las prácticas autoritarias y antidemocráticas. Esto no es una sugerencia de que la democracia ha muerto en EU, sólo nos indica la necesidad de que sus ideales sean reclamados abriendo así nuevas conversaciones sobre la política, la justicia, las estrategias de organización a largo plazo y el significado de la democracia en la era del capitalismo de casino.

De manera creciente existen muchos movimientos activos emergiendo en EU. Estos incluyen grupos que cuestionan la destrucción del medio ambiente, el retroceso de los derechos laborales, la reducción de los salarios, la guerra contra los jóvenes, la lucha en torno a la supresión de votantes, el ataque a los derechos reproductivos de las mujeres, la producción continua de acuerdos comerciales tóxicos, el surgimiento del Estado de encarcelación masiva, la acumulación despiadada de la riqueza por el 1%, la *walmartización* de América y el sabotaje económico ejercido por las grandes corporaciones. Son importantes debido a que han iniciado una nueva conversación sobre el vaciamiento de la democracia, las enormes desigualdades en la riqueza y el ingreso y el surgimiento del Estado punitivo. Pero fracasarán a menos de que conviertan sus intereses singulares en un conjunto común de objetivos colectivos, en un proyecto compartido por la recuperación de la ideología, el espacio y las políticas que rigen la democracia. No son viables llamados a concentrarse en un solo tema, es necesario ampliar las convergencias que impulsan el cambio mediante la búsqueda de un terreno común entre estos diversos esfuerzos en torno a lo cual puedan construir un acción nacional e internacional sobre los bienes públicos, los bienes comunes y la democracia misma.

La reforma es necesaria, pero no suficiente. La democracia no está en crisis, está moribunda y sus ideales son objeto de reducción a una nostalgia inspirada en Disney o malversados para legitimar a su opuesto. Esto significa ir más allá de la convocatoria de una reforma fragmentaria. Un punto de partida podría ser el de inventar un nuevo lenguaje y comprensión de la política, con el fin de abordar la raíz del problema que los estadounidenses enfrentan. Repensar el

discurso de la política proporciona el cimiento para propulsar esfuerzos a fin de poner bajo control esos modos económicos, políticos, sociales y culturales del poder y de la política que han defraudado la democracia y que han inserto a la gran mayoría de los estadounidenses en una situación inimaginable de miseria, privaciones y sufrimiento.

La esperanza, como práctica crítica propulsora, debe proporcionar un enlace, no obstante transitorio, provisional y contextual, entre la visión y la transformación. Para que dicha noción de esperanza sea consecuente tiene que basarse en una visión y un proyecto educativo que tenga algún soporte en el presente. En una época de profundo pesimismo, la esperanza se vuelve significativa en la medida en que moviliza perspectiva, agentes, organizaciones y estrategias, en tanto exige una ética de la compasión, la justicia y de esfuerzo colectivo por instituciones en las que la igualdad, la libertad y la justicia florezcan como parte de la continua construcción de una democracia global. La mayor amenaza para la justicia social y la democracia es la desaparición no sólo de los discursos críticos, sino también de aquellos espacios donde la política puede ocurrir, donde la gente puede aprender y hacer valer un sentido de la autodeterminación, de abrazar la obligación cívica de cuidar del otro y de rehusar a “refugiarse en donde la responsabilidad de las acciones de uno no tiene que ser retomada por la de otros actores”.<sup>31</sup> Si el neoliberalismo desplaza cualquier obligación para con el futuro a favor de las ganancias financieras a corto plazo, uno de los objetivos de la democracia organizada es conectar la escritura, la pedagogía y la política con las obligaciones que cada uno tiene con la política y con un futuro que pueda renovar los principios de justicia social y de responsabilidad colectiva. Esto no constituye un esfuerzo a corto plazo, sino una inversión de largo plazo que exige que diversas formas de expresión. Requiere una visión, una política participativa, estructuras organizativas y estrategias que se muevan entre lo local y lo global.

Una política democrática inclusiva debe responder a las diversas necesidades de los ciudadanos que la componen. Para facilitar el pensamiento creativo y fomentar la flexibilidad requiere de intelectuales públicos y otros agentes socialmente responsables, ayudar a poner en marcha políticas que sirvan a los intereses democráticos. Esto sugiere la creación de esferas públicas y culturales formativas que permitan diálogos en los cuales los actos de recuperación crítica iluminen las posibilidades que han sido refrenadas por la historia al ser capturadas en la trampa de la realidad social existente. En una época en que la tendencia dominante es seguir la moda y el poder, existe la necesidad de que intelectuales, educadores, artistas y otros exhiban un fuerte sentido de la convicción y una actitud cívica admirable en su disposición a contrapelo del *status quo*, de propulsar para regresar de nuevo la historia a aquellos que se alejan cada vez más de la esfera política.

<sup>31</sup> Bauman, *Liquid Modernity*, p. 213.

Lo que la sociedad americana tiene que entender es que EU ya no se encuentra al borde del autoritarismo, más bien, se ha movido a una etapa en la que todos los esfuerzos se encuentran de lado de la imaginación política corporativa y de las élites financieras. Estar indignado no es suficiente. Ha llegado el momento de definir lo posible dentro de un sendero completamente nuevo. Mínimamente, esto sugiere la construcción de nuevos agentes sociales y estrategias enraizadas en una imaginación capaz de generar nuevos terrenos de acción, prácticas de libertad y formas educadas de esperanza que hagan posible lo que Jacques Derrida, una vez llamó “la promesa de una democracia por venir”.<sup>32</sup>

### Bibliografía

- ◆ Adorno, Theodor W. “The Meaning of Working Through the Past”, *Guild and Defense*, trans. Henry W. Pickford, Harvard University Press, Cambridge, 2010.
- ◆ \_\_\_\_\_, *The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture*, ed. J. M. Bernstein, Routledge, London, 1991.
- ◆ \_\_\_\_\_ and Max Horkheimer, *Dialectic of Enlightenment*, Verso Press, London, 1989.
- ◆ Bauman, Zygmunt, *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge, 2000.
- ◆ \_\_\_\_\_, *Work, Consumerism and the New Poor*, Open University Press, Philadelphia, USA, 1998.
- ◆ \_\_\_\_\_, and Keither Tester, *Conversations with Zygmunt Bauman*, Polity Press, London, 2001.
- ◆ Bloch, Ernst, “Something’s Missing: A Discussion Between Ernst Bloch and Theodor W. Adorno on the Contradictions of Utopia Longing”, in Bloch, Ernst, *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*, trans. Jack Zipes and Frank Mecklenburg, MIT Press, Cambridge, MA, USA, 1988.
- ◆ Bronner, Ethan, “Poor Land in Jail as Companies add Huge Fees for Probation”, *The New York Times*, July 2, USA, 2012.
- ◆ Buchheit, Paul, “4 Ways the Koch Brothers’ Wealth is Beyond Comprehension”, *AlterNet*, november 24, 2013.
- ◆ Cote, Mark, Richard J.F. Day, and Greig de Peuter, eds. *Utopian Pedagogy: Radical Experiments Against Neoliberal Globalization*, University of Toronto Press, Canada, 2007.
- ◆ Comaroff, Jean, “Beyond Bare Life: AIDS, (Bio)Politics, and the Neoliberal Order”, *Public Culture*, 19:1, Duke Press, NC, USA, 2007.
- ◆ Davis, Angela, *Abolition Democracy: Beyond Empire, Prisons, and Torture*, Seven Stories Press, New York, USA, 2005.
- ◆ Derrida, Jacques, “The Future of the Profession or the Unconditional University”, in *Derrida Down Under*, Simmons, Laurence and Heather Worth, eds., Dunmarra Press, Auckland, New Zealand, 2001.
- ◆ Dunn, Thomas L., “Political Theory for Losers”, in *Vocations of Political Theory*, ed. Jason A. Frank and John Tamborino, University of Minnesota Press, Minneapolis, USA, 2000.
- ◆ Fromm, Erich, *The Sane Society*, Fawcett Books, New York, USA, 1965.
- ◆ Giroux, Henry A., *Youth in Revolt: Reclaiming a Democratic Future*, Paradigm, Boulder, Colorado, USA, 2013.
- ◆ \_\_\_\_\_, *The Terror of Neoliberalism*. Paradigm Publishers, Boulder, Colorado, USA, 2004.
- ◆ \_\_\_\_\_, *Against the New Authoritarianism*, Arbeiter Ring Publishers, Winnipeg, Canada, 2005.
- ◆ \_\_\_\_\_, *America’s Educational Deficit and the War on Youth*, Monthly Review Press, New York, USA, 2013.
- ◆ \_\_\_\_\_, *Public Spaces, Private Lives: Democracy Beyond 9/11*, Rowman and Littlefield, Lanham, USA, 2002.
- ◆ Harvey, David, *Spaces of Hope*, University of California Press, Berkeley, USA, 2000.
- ◆ Kane, Alex, “Police Subject Man to 8 Anal Searches after Minor Traffic Violation”, *AlterNet*, november 5, 2013.
- ◆ Moyers, Bill, “Discovering What Democracy Means”, *CommonDreams*, february 12, 2007.
- ◆ Olson, Gary A. and Lynn Worsham, “Changing the Subject: Judith Butler’s Politics of Radical Resignification”, *JAC* 20:4, 2000.
- ◆ Ranciere, Jacques, *Hatred of Democracy*, Verso Press, London, 2006.
- ◆ \_\_\_\_\_, “Democracy, Republic, Representation”, *Constellations* 13, no.3, USA, 2006.
- ◆ Willis, Ellen, “Three Elegies for Susan Sontag”, *New Politics X*, no.3, Summer, New York, USA, 2005. (Accessed January 2007).
- ◆ Yates, Michael D., “The Great Inequality”, *Monthly Review*, New York, USA, 2012.
- ◆ Zinn, Howard, “The Problem is Civil Obedience”, *The Zinn Reader*, Seven Stories Press, New York, 1970.

<sup>32</sup> Jacques Derrida, “The Future of the Profession or the Unconditional University”, en Laurence Simmons and Heather Worth (eds.), *Derrida Down Under*, Dunmarra Press, Auckland, New Zealand, 2001, p. 253.